



MENSAJE DEL DR. FRANCISCO ALFARO BAEZA, EN LA CEREMONIA SOLEMNE EN QUE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA LE ENTREGA EL TÍTULO DE MAESTRO EMÉRITO.

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara, Jalisco a 26 de febrero de 2014

Alguna vez le preguntaron al poeta **Omar Khayyam**, cuál en su opinión sería el día más feliz de su existencia, a lo cual **Omar Khayyam** respondió de inmediato: “No han sido uno sino dos; ese que ya pasó y ese que no ha llegado”. Cuando joven con la vida entera por delante y soñando que lo mejor venía más tarde, siempre contesté como él a ese cuestionamiento; sin embargo, ahora que se me entrega tan valiosa designación, considero que el más feliz de mía vida es éste, el día de hoy.

Día pleno de felicidad sin embargo un poco empañada por la pérdida reciente de la compañera de mi vida, mi querida esposa **Carmen**, a quien en compañía de los hijos que trajimos al mundo, reconozco que por el apoyo que nos dieron, ella y ellos son más merecedores de este premio.

Excelentísimo Rector General de la Universidad de Guadalajara, Señor **Maestro Tonatiuh Bravo Padilla**;

Distinguidos miembros del presidium:

Estoy sumamente emocionado y perdón el trastabilleo que pueda hacer con estas palabras, pero realmente estoy confundido, atolondrado con este homenaje que se me brinda en este momento, muy especialmente agradezco



la presencia del **ex Rector Raúl Padilla López**, mi amigo personal el doctor **Vargas López** también y de todos mis amigos aquí presentes.

Ser distinguido con el grado de Maestro Emérito por la universidad de mayor prestigio y abolengo de la ciudad donde se ha nacido, que es además heredera de años de historia y tradición de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, representa en mi opinión uno de los más altos galardones, al que puede aspirar un modesto profesor universitario que es el que les habla.

En ese contexto, permítaseme en estos momentos, en los que invade mi corazón por igual el orgullo y la emoción, dar las gracias en primer término a mis padres ya fallecidos, por haberme dado la vida, al **Maestro Tonatiuh Bravo Padilla Rector** de nuestra Alma Máter y al Honorable Consejo General Universitario por su generosidad al aprobar la propuesta del Consejo del Centro Universitario de Ciencias de la Salud, a iniciativa de su Rector, el **Dr. Jaime Andrade Villanueva**, quien con sus documentos laudatorios relativos a mi trayectoria académica, y los proporcionados de igual forma con el Señor **Dr. Héctor Raúl Pérez Gómez**, Director General del Complejo Médico Universitario, Hospital Civil de Guadalajara, hicieron posible que yo tuviera este momento de gloria y un desiderátum cristalizado y soñado desde hace mucho tiempo.

Con esa misma emoción y el mismo agradecimiento me dirijo a mi Alma Máter, la Universidad de Guadalajara, al Hospital Universitario el Viejo Civil, llamado otrora San Miguel de Belén, quienes me proporcionaron por igual y durante décadas, ese maravilloso y excitante escenario para aprender de lo más elemental de la medicina, hasta lo complejo de mi especialidad.



Conocimiento que pude afortunadamente en aplicar de aliviar el dolor de la humanidad doliente y de transmitirlo a los jóvenes estudiantes a través de la docencia.

Pero pecaría de ingrato si en estos momentos no recordara y agradeciera también a mis maestros, a todos ellos por sus enseñanzas y sabios consejos, que guiaron mis vacilantes pasos de la novatez, en especial aquellos como el **Maestro Don Miguel Baeza Agraz**, mi tutor y segundo padre, quien con su ejemplo y humanismo forjaron mi carácter en el yunque del diario quehacer y galvanizaron mi espíritu en el crisol de su experiencia, haciéndome además de un médico, además un hombre.

Gracias por ello queridos maestros, así como sus pasos y sus voces permanecen en los espesos muros bajo la pátina del tiempo del hospital civil y la vieja Facultad de Medicina, mi recuerdo por ustedes siempre permanecerá indeleble, por toda la vida, aquí muy dentro de mi corazón.

Mención especial a mis alumnos de pre y postgrado del país y del extranjero, porque siempre representaron para mí acicate reto y estímulo, y aunque fui su profesor de muchos de ellos aprendí, por muchos de ellos y lo digo con orgullo y con satisfacción he sido superado.

Permítaseme ahora un paréntesis de carácter personal que deseo en estos momentos compartir con ustedes, para expresarles mi especial beneplácito por la presencia en este solemne recinto de mis entrañables amigos, de ahora y de siempre; integrantes de lo que resta del diezmado clan de los miércoles de esparcimiento que por décadas nos ha hermanado, me refiero a **Oscar Aguirre, Horacio Padilla y Guillermo Ruíz**, cuyo afecto y cercanía



siempre me han acompañado en los días aciagos y en los de vino y rosas. Sé que los ausentes del clan, los que se nos adelantaron en el obligado viaje, **Antonio Saba, Guillermo Hernández y Miguel Castellanos** en donde quiera que se encuentren, sé que me están observando y comparten conmigo este momento de gloria. Muchísimas gracias por su presencia amigos.

Ingresé a la Facultad de Medicina el 22 de octubre de 1945, siendo mi credencial la última que firmara como Director de la Escuela el Maestro **Don Jesús Delgadillo y Araujo**, hace justamente 68 años. Tres años después, siendo aún estudiante, obtuve mi primer nombramiento docente en la Cátedra de Bioquímica del Maestro de muy grata memoria **Cristino Sendis**.

En 1951 recibí el título de Médico Cirujano y Partero, en la Generación Daniel Rosales García, nombre de nuestro compañero fallecido en la víspera de nuestra graduación que en su honor lleva su nombre mi generación.

Desde entonces a la fecha polaricé mis estudios, tanto asistenciales como docentes y de investigación en el Viejo Civil y en la Facultad de Medicina en las Especialidades de Ginecología y Cirugía Endoscópica Ginecológica.

En ese lapso viajé primero como estudiante a otras latitudes en busca de conocimiento y habilidades nuevas y regresé décadas después a esos mismos lugares a Europa, Asia, Norte y Sudamérica a impartir cursos y conferencias como profesor y, claro con orgullo, representando a la Universidad de Guadalajara, al Viejo Civil de Belén y a la Universidad de Johns Hopkins. Debo confesar que en este aspecto fui un hombre muy



afortunado, pues fui gratificado con mucho más de lo que pude haber soñado.

Ese lapso al que aludo se ubicó en segmentos de dos diferentes siglos, la segunda mitad del vigésimo y lo que ha transcurrido de este siglo, por lo que tuve el privilegio de ser espectador de los grandes descubrimientos que conmocionaron y maravillaron al mundo, haciéndonos perder nuestra capacidad de asombro al mismo tiempo que se cumplían una a una, las atrevidas profecías del célebre novelista francés **Jules Verne**.

Muchos de estos descubrimientos destrozaron las evidencias más sólidas del momento de la ciencia en general, y contribuyeron en forma importantísima a su acelerado avance, provocando un profundo cambio en nuestra manera de ejercer la medicina, de interpretar el complejo salud-enfermedad, el de enseñanza-aprendizaje y a la vida misma.

Con estos hechos constaté la sentencia del viejo maestro que aseguraba que la verdad de hoy es la falacia de mañana pues el tiempo es relativo y totalmente circunstancial –no transcurre mientras nada acontece y adquiere velocidad de vértigo cuando está saturado de sucesos–.

Precisamente el siglo XX y el inicio del XXI se han caracterizado por esta vorágine de acontecimientos, de información y de conocimiento nuevo y cambiante que confunde a la mente, pero que es preciso conocer y analizar para tomar decisiones correctas en el campo de la ciencia y muy particularmente en el de la Medicina.



Este es el escenario en el que me ha tocado vivir como profesional de la medicina y como maestro, en el que entre otros grandes acontecimientos se ha inventado el transistor, el rayo láser, las computadoras y el teléfono celular, la estructura en doble hélice del ADN; se ha lanzado el Sputnik para hacer el primer satélite de la tierra, el cohete no tripulado Pioneer II después de caminar durante siete años a la órbita de Saturno rebasó esta órbita y se perdió su señal a 12 mil millones de kilómetros de la tierra. La OMS declaró erradicada la viruela. **Starz** logra el primer trasplante hepático, **Barnard** trasplante de corazón y **Steptoe**, a quien tuve el honor de conocer personalmente, que logró con éxito el primer bebé de probeta del mundo. Nace la oveja Dolly, el primer clon de mamíferos creado en un laboratorio. Se completó el mapeo del genoma humano. **Harald Zur Hausen**, aquí en Guadalajara invitado por el Dieciseisavo Congreso Internacional de Avance en Medicina y por la Universidad de Guadalajara, mañana será premiado e investido por el Grado de Doctor Honoris Causa y ganó el premio Nobel 2008 precisamente por haber descubierto la causa del cáncer, habiendo publicado sus primeras experiencias con la demostración de que el virus del Papiloma Humano era el que producía el cáncer. Posteriormente en Francia, ganó el Premio Nobel también la **Señora Françoise Barré**, quien junto con su compañero **Montaigner**, descubrió el agente productor del SIDA; y **Yamasaka** muy recientemente en 2012 gana el Premio Nobel precisamente por haber descubierto el hecho grandioso, portentoso de que se puede lograr en laboratorio mediante manipulación genética, lograr que una célula adulta se transforma en célula madre, lo cual se está empleando para regenerar órganos completos.



Hubo además en este trayecto dos hechos significativos que evidentemente no tuvieron convulsión mundial, pero sí para toda mi familia y precisamente para las arterias de mi corazón que estaban obstruidas. En 2004 **Jaime López** hijo de mi amigo y dilecto compañero el **Doctor Juan López y López**, me practica 4 by passes en el corazón, siendo él, el responsable que yo haya estado sobreviviendo hasta el día de hoy para recibir esta presea y en 2011 **Marco Covarrubias Velazco**, también de nuestra Universidad, realiza un trasplante de hígado a mi hija **Lorena**, aquí presente y perfectamente sana cosa que me da una felicidad enorme, porque ella y mis injertos coronarios son indispensables para seguir viviendo. Muchas gracias **Jimmy** y muchas gracias **Marco** por brindarnos su conocimiento y su avanzada tecnología para estar **Lorena** y yo estemos aquí presentes.

Reitero y subrayo que la mayor parte de estos descubrimientos no sólo han obligado a volver a redactar los libros de texto, sino la concepción misma que de la vida tenemos, probando que de nada vale obtener un título o un grado académico, si el conocimiento adquirido permanece ahí, estático y nos aferramos a él como a un dogma, sin tener conciencia que su vigencia puede estar limitada a un lapso demasiado corto.

No basta pues con haber alcanzado las metas de ayer, lo importante es mantenerse en la frontera del conocimiento y vislumbrar el futuro estudiando y actualizándose constantemente. El ámbito natural para crear este fin ex profeso para conseguirlo y por antonomasia y sin lugar a dudas es la Universidad.



Yo como muchísimos otros de ustedes, tuve la fortuna de estudiar en una de las más importantes Universidades de México, la de Guadalajara, universidad pública, abierta a cualquier corriente de pensamiento, con profundo sentido humano y social, cuya misión es la de generar conocimiento nuevo y promover, preservar y difundir la ciencia y la tecnología, el arte y la cultura, mediante la formación de profesionales altamente calificados y profundamente comprometidos con la sociedad y con su entorno, para lograr el desarrollo digno y sustentable de la región de Jalisco y de México.

Es por ello que hoy hago propicia la ocasión para utilizar esta alta tribuna y dirigirme a la juventud estudiosa de nuestra Universidad, repitiéndole una vez más los pasajes que en especial **Enrique Díaz de León**, 1er Rector de nuestra Universidad, la renovada Universidad de Guadalajara, les dijo en el Teatro Degollado el 12 de Octubre de 1925 a los estudiantes de la misma que en su toma de protesta como Rector, dijo lo siguiente:

“...no tener la obsesión del pasado, sino la mano atenta a las pulsaciones del momento y la vista a los mirajes del mañana”.

“...hacer surgir la fuente en la que abreen todas las ansias de conocimientos, debe ser el ideal de la educación”.

“...Abrir de par en par las puertas a toda vocación, en el sentido prístino de la palabra, *Vocare*: llamar. Sí, llamar debe ser una voz que llame a los hombres para que puedan descifrar su enigma”.



Y como colofón a su histórico mensaje, **Díaz de León** convencido que la educación de la juventud es fundamental e imprescindible para el desarrollo del país, concluye exhortando a los estudiantes con esta estupenda arenga: “...jóvenes estudiantes: vosotros sois la médula de esta obra. Sois el fin y el principio de ella. Sois la Universidad”.

Hoy dirigiéndome a esa misma pujante y promisoría Universidad de Guadalajara, a los jóvenes estudiantes, los llamo para decirles: jóvenes estudiantes, llenad cada minuto de vida con sesenta segundos de trabajo bravío, para que cuando el tiempo lo reclame, hayáis marcado profundamente en él la huella de vuestro paso profundamente y sean unos profesionales de vanguardia, para poner en alto, el azul y oro de la bandera de la Universidad de Guadalajara y sin temor al asomo del ocaso, podáis evocando a Neruo a voz en cuello y sin recato alguno, a los cuatro vientos gritar: ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, nada te debo! ¡Vida, estamos en paz!”.

Gracias amigos, muchas gracias por su presencia y por su atención y el tiempo que han compartido conmigo, estos momentos felices que ya han marcado en forma indeleble mi vida.

Gracias por brindarme el privilegio de su amistad y la grandeza de su indulgencia para disculpar mis errores y extravíos.

Su presencia y el apoyo que de siempre he recibido de ustedes me conmueve, me obliga y compromete a no claudicar en la recta final de mi periplo, condición *sine qua non* es necesaria para convencerme que fui merecedor de su confianza y de su afecto y de este invaluable crédito que hoy recibo y que me ennoblece y me dignifica en forma muy elevada.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

Para terminar les digo que ¡los quiero a todos! ¡Que a todos Dios los bendiga!

Muchísimas gracias por su atención.

Versión estenográfica
2014_02_26 Mensaje de Francisco Alfaro Baeza